

Villancicos del jinete iluso

POR LEOPOLDO PANERO



1

A ti sentado en mis rodillas,
viejo camino de Belén,
te contaré las maravillas
que a lo lejos mis ojos ven.

La lavandera que arrodillas
junto al cristal, el musgo bien
desparramado en las orillas,
el verde manso y a cercén...

Te contaré lo que no he visto:
los peces hondos de la mar,
que aún el vaivén tiene de Cristo,

y hacia Belén al caminar
te contaré por qué yo existo
y por qué es tan viejo tu hogar.

y 4

CORRE, jinete iluso,
corre dormido,
que está la noche oscura
que está el rocío.

Que están mis ojos lejos
y el cielo limpio,
y la bola del mundo,
rueda sin ruido.

2

TE contaré desde mis años,
desde el estupor de mi edad
(y te contaré sin engaños,
y lañando mi soledad

con tu risa), tiempos extraños,
aun con vaivén de Navidad,
aun con pastores y rebaños
bajo mi caída bondad.

Te contaré en la lontananza
(entre mi rodilla y mi pie)
la luz que el hombre a ver alcanza

desde sus ojos y su fe,
y en caravana cómo avanza
mi alma sola, te contaré.

Corre, jinete iluso,
corre, mi niño,
¡y el agua helada y rota
por los caminos!

¡Y los mares y montes
muertos de frío!
Corre, jinete iluso,
corre conmigo.

Galopa en mis rodillas
hacia el prodigio,

que hoy en mi pecho tengo
fiebre de nido.

Que te lleno y me llenas
hacia mí mismo,
y en la hierba bailando
mi pie perdido.

Corre, jinete iluso,
rubí sombrío,
corazón con ovejas
entre los trigos.

3

JINETE iluso de tu risa,
desbocado por tu reír,
te contaré la lenta prisa,
la humana fiebre del vivir,

y las campanas de la misa
de San Silvestre te haré oír
entre la nieve y en la brisa
del año muerto y por venir.

Jinete iluso, copo nuevo,
sobre el viejo, viejo montón
de amargos copos... Tu agua bebo,

late por ti mi corazón,
riendas mis brazos, yo te llevo,
yo te mezo y eres mi son.

Que ya ha nacido lejos,
que ya ha nacido
la estrella que conduce
tu pie y el mío.

Que aún la vida te espera
que no has vivido,
corre, jinete iluso,
corre dormido...

ILUSTRACION DE ESCASSI